



**La actividad misionera es el mayor desafío para la Iglesia- (Papa Francisco)**



**ESCUELA DIOCESANA de EVANGELIZADORES en las UNIDADES PASTORALES**

**CURSO PRIMERO**



**TEMA 3: HACIA UNA PASTORAL “DECIDIDAMENTE MISIONERA”**

**Unidad pastoral**



## Introducción.

La evangelización responde al mandato misionero de Jesús: “Id y haced discípulos de todos los pueblos” (Mt 28, 19). Hoy sigue activa una pastoral heredada de la cristiandad en que socie-

dad y cultura eran cristianas. Hace tiempo que la situación ha cambiado profundamente. La opción misionera ha de procurar que toda la estructura eclesial sea cauce para la evangelización del mundo actual, más que para la auto-preservación. Las circunstancias nos reclaman la promoción de una cultura vocacional que prepare el terreno para que afloren las vocaciones al ministerio apostólico, a la vida consagrada y al apostolado seglar.

### 1. Primer anuncio

El desconocimiento de Jesucristo y su Evangelio está generalizado en amplios sectores sociales de nuestro mundo, afectando incluso a muchos cristianos. Hay muchos que, habiéndolo conocido y reconocido, lo han olvidado. Y otros que, aún viviendo lejanos a Dios y su Iglesia, sienten cierta hambre de trascendencia y necesitan que alguien les acerque el soplo del Espíritu para que les encienda el rescoldo de una fe casi apagada por completo.

Este anuncio misionero es el más importante. Debe contener siempre el kerigma con sus tres elementos: que Cristo es el Mesías anunciado por los profetas, que ha muerto y ha resucitado, y que de este modo ha perdonado y salvado a la humanidad.

En este primer anuncio, el protagonista es el Espíritu Santo, que actúa por medio de los apóstoles, pero también en los oyentes (cf. RM 32). Este protagonismo, sin embargo, no excluye una cierta pedagogía en el evangelizador que ha de procurar responder al deseo de todo ser humano de encontrar sentido a su vida, llevándolo al encuentro con Jesucristo. Este objetivo resultará inalcanzable si el anuncio se reduce a una mera transmisión de conocimientos y no se centra principalmente en la transmisión de una experiencia íntima y personal.

efectivamente, hemos de caminar juntos viviendo la comunión y siendo corresponsables en la misión de la Iglesia. El sacerdote ni puede ni debe hacerlo todo aunque, eso sí, ha de tener como tarea prioritaria hacer discípulos misioneros y ayudar a que cada uno asuma su responsabilidad y ponga en ejercicio los dones y carismas que Dios le ha dado para el bien de la Iglesia. La renovación de las estructuras pastorales nos exige promover con urgencia una mayor corresponsabilidad dentro de la Iglesia. Pero ésta no llegará si no hacemos una apuesta fuerte por la formación integral en orden a redescubrir el bautismo y las exigencias que comporta.

## CONCLUSIÓN

Nuestra diócesis está empeñada en una profunda renovación que responde a las exigencias del Evangelio, pretende estar a la altura de los tiempos



y no ignora nuestras posibilidades. En las páginas que preceden, hemos abordado los elementos de una conversión pastoral y misionera. Pero estos elementos son insuficientes por sí mismos, necesitan asentarse sobre la conversión personal de los evangelizadores y encarnarse una estructura pastoral nueva como son las Unidades Pastorales.

## CUESTIONARIO PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO

De las características apuntadas como propias de una pastoral misionera, ¿cuál te parece que se cumple mejor en tu comunidad y cuál peor? ¿Por qué?

¿Cuál es la que te parece prioritaria en estos momentos? ¿Por qué?

Sugerencias para una pastoral más misionera en nuestra Iglesia

“una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría...” (EG 1). Lo hace siendo fiel a la revelación bíblica. En el Antiguo Testamento se preanunció la alegría de la salvación. Jesucristo mismo se preocupó de la alegría de sus discípulos. Esta alegría no proviene ni del consumo, ni de la avaricia, ni de los placeres efímeros, ni de la vida encerrada en uno mismo. La verdadera alegría “nace del encuentro, de la relación con los demás; nace de sentirse aceptado, comprendido, amado, y de aceptar, comprender y amar”.



## 8. Una pastoral litúrgica

A través de los sacramentos, el Señor nos llena de vida, nos santifica. Por otra parte, al identificarnos con Cristo por la gracia sacramental, el Señor nos hace también partícipes de su misión santificadora. La Iglesia, toda la comunidad de los creyentes es sujeto celebrante, si bien cada uno de sus miembros según el carisma y el ministerio que le corresponde.

El ministerio de la santificación alcanza su momento cumbre en la Eucaristía, celebración del misterio pascual de Jesucristo. S. Juan Pablo II dice que la parroquia es una comunidad eucarística (cf. ChL 26) y que la Eucaristía está en el centro del proceso del crecimiento de la Iglesia. Debemos dedicarle toda la atención, priorizándola sobre cualquier actividad pastoral.

La parroquia sana es también una comunidad orante y ha de procurar facilitar a sus fieles una vivencia espiritual auténtica en el día a día que les permita vivir con fuerza y entusiasmo la presencia del Espíritu Santo en medio de ellos (cf. Act 1, 18).

## 9. Una pastoral más sinodal

El sujeto primero de la evangelización es la comunidad creyente junto con todos y cada uno de los bautizados. Todos,

## 2. Acompañamiento y atención personalizada

El anuncio, el acompañamiento y la atención personalizada son signo de respeto y valoración de la libertad personal. Así los practicó Jesús (samaritana, discípulos de Emaús...)

El mandato misionero de Jesús sigue vivo y nos reclama una atención personalizada que tenga en cuenta el nivel del desarrollo de la fe de los destinatarios. En primer lugar, se ha de ofrecer el primer anuncio, la catequesis y la formación teológica y pastoral a los que frecuentan las actividades parroquiales.

La parroquia ha de preocuparse así mismo de los visitantes ocasionales que configuran la frontera interna de la comunidad: los que vienen a ella con ocasión de bodas, bautizos, etc. Y también de los que no vienen nunca y son la frontera externa. La pastoral ordinaria ofrece múltiples oportunidades para este acercamiento, lo que nos exige gran creatividad y, sobre todo, un gran espíritu de acogida, de modo que perciban que la Iglesia es la madre que acoge siempre con misericordia a sus hijos.



## 3. Una pastoral centrada en lo esencial

Una evangelización renovada ha de priorizar los contenidos, los momentos celebrativos y los compromisos esenciales de la fe. El núcleo fundamental del Evangelio lo constituye el amor salvífico de Dios manifestado en Cristo muerto y resucitado. Santo Tomás indica que, en la moral, también hay una jerarquía y que la mayor de las virtudes es la misericordia (cfr. EG 37). El Papa recuerda que los preceptos dados por Cristo fueron pocos y que los añadidos por la Iglesia deben ser exigidos con moderación (cfr. EG 43), acompañando con misericordia y paciencia las distintas etapas de maduración personal (cfr. EG 44). En el anuncio del Evangelio debe haber una proporcionalidad sin “mutilar la integridad del mensaje del Evangelio” (EG 39).

#### 4. Inculturar el evangelio y cuidar la piedad

El Evangelio no sólo debe iluminar y guiar la vida personal del fiel cristiano, ha de encarnarse en las distintas realidades sociales y culturales. “Es imperiosa la necesidad de evangelizar las culturas para inculturar el Evangelio” (EG 69). Hay males culturales como el machismo, el alcoholismo, la violencia doméstica, creencias fatalistas o supersticiosas, la escasa participación en la eucaristía, que necesitan purificación y maduración. Asimismo la cultura debe aprovecharse como cauce de evangelización.

Una de las expresiones más nítidas de inculturación de la fe es la piedad popular. Fruto del Espíritu Santo por la acogida del evangelio, la piedad popular es expresión del Evangelio inculturado que, además, tiene una gran fuerza evangelizadora.

#### 5. Dimensión social de la evangelización

La dimensión social es parte esencial del evangelio del Reino. De esta perspectiva, el Papa se centra en dos tareas: la inclusión social de los pobres (G 186-216) y el trabajo por la paz y el diálogo social (EG 185). Jesucristo, el amigo de los pobres y de los indefensos, nos reclama ser instrumentos suyos para la liberación y promoción de los necesitados. También labrar una cultura del diálogo y del encuentro que produzca fraternidad, justicia y paz. Debemos avanzar en una conciencia abierta y generosa, al tiempo que experimentamos el gozo de vivir el espíritu de las bienaventuranzas, y resolver las causas estructurales de la pobreza teniendo en cuenta la fragilidad de la creación y de la sociedad.

Por lo que se refiere al trabajo por la paz y el diálogo social, el Papa basa este compromiso en cuatro principios: el tiempo es superior al espacio, lo que nos invita a iniciar procesos de crecimiento más que a ocupar espacios de poder; la unidad prevalece sobre el conflicto, la realidad es más importante que la idea, y el todo es superior a la parte. Finalmente, la evangelización incluye



un diálogo con los Estados, con la sociedad, incluyendo las culturas y las ciencias, y con otros creyentes.

#### 6. Una pastoral de la misericordia

Esta pastoral tiene como referente al Padre que, rico en misericordia (Ef 2, 4), y compadecido del extravío de los hombres, nos envió a su Hijo para redimirnos del pecado y de la muerte. Jesucristo revela la misericordia de Dios Padre. En la apertura del C. Vaticano II, el Papa s. Juan XXIII pronunció unas palabras muy significativas: <<En nuestro tiempo, la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia y no empuñar las armas de la severidad... >>.



En un contexto en que se tiende a ignorar el perdón y a permanecer insensibles ante los males ajenos, en un mundo en que se globaliza la indiferencia ante la enorme plaga de heridos que nos rodea, como dice el Papa Francisco, “se requiere... una Iglesia capaz de redescubrir las entrañas maternas de la misericordia. Sin la misericordia, poco se puede hacer hoy para insertarse en un mundo de <<heridos>>, que necesitan comprensión, perdón y amor”. A estas alturas de su pontificado, ya nadie duda en calificar la misericordia como una de las claves en el pensamiento del Papa actual, llegando a afirmar que “es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia” (MV 10). También su servicio magisterial la ha puesto de relieve con la convocatoria del Año de la Misericordia y al subrayar la importancia de su anuncio.

#### 7. Anuncio alegre de Jesucristo

Consciente de que la mayoría de los cristianos no vive la fe con la debida alegría y de que el anuncio de Jesucristo debe generar entusiasmo en el seguimiento, el Papa nos invita a